
Estrategia de México ante el desarrollo económico mundial en un mundo globalizado

Leandro Arellano*

Introducción

Es para mi un alto honor participar en este XIX Coloquio Internacional de Primavera, organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. He de hablar sobre cómo nuestro país enfrenta los retos de la globalización. Iniciaré mi intervención bosquejando el entorno internacional prevaleciente, lo que México ha realizado en ese contexto y, finalmente, abordaré el punto central de mi exposición: "Estrategia de México ante el desarrollo económico mundial en un mundo globalizado", título y tema que los organizadores eligieron para esta ocasión y que, lo confieso, tuve algunas dificultades para entender.

El entorno internacional

El filósofo Isaiah Berlin ha dicho que las generaciones futuras quizá recuerden y discutan de nuestro siglo sólo dos hechos: el avance de las ciencias y la revolución rusa. Son, en efecto, estos fenómenos los que han delineado más hondamente la faz del siglo XX.

El derrumbe del sistema comunista en la Unión Soviética no sólo ha alejado el peligro de una hecatombe nuclear, también detuvo uno de los mayores riesgos a la libertad humana. El avance de las cien-

cias nos ha dado la posibilidad de mirar en nuestras casas el derribamiento del Muro de Berlín; prolongan la vida humana y han abreviado significativamente los espacios.

Hoy, son lugar común las referencias a interdependencia, globalización y modernidad. Es probable que no obstante la perversión del lenguaje, todos aquí tengamos una idea próxima de lo que entendemos por esos vocablos. Sin embargo, un acercamiento más cuidadoso nos exige acotamientos. Lo que entendemos por globalización puede serlo, en el terreno económico pero no lo es en el estrictamente político. Sería el mismo caso respecto a la interdependencia.

Globalización a interdependencia

La evolución económica más importante del fin de siglo es la globalización de la actividad económica de los mercados y, como resultado de lo anterior, la interdependencia creciente de las políticas económicas nacionales.

En los albores del siglo, al hablar de los mercados se refería uno normalmente a los mercados nacionales: el chino, el francés, etcétera y cada empresa, taller o artesanía, se asociaba a un país. Hoy se habla de mercados regionales, del europeo, del norteamericano, del asiático y las más de las veces del "mercado" mundial. Los mercados no se caracterizan más por las naciones de origen sino por las características de los productos, de la producción y de las tecnologías aplicadas en cada sector productivo. Así, el

* Director General de Negociaciones Económicas Internacionales de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

mercado del pan es nacional, acaso regional, pero el de la aviación es global. Son la economía y los imperativos tecnológicos los que definen los mercados.

Cada nación tiene sus recursos, naturales y humanos, financieros, tecnológicos tanto en términos de fuerza de trabajo, de producción, como en términos de mercado, de consumo. Es para acceder a estos productos que las empresas se instalan en cada país. Esas empresas gozan de libertad y movilidad. Si las condiciones que las llevaron a instalarse cambian, se van hacia donde mejor les conviene.

Por otra parte, la interdependencia —esto es, la mutua dependencia— entre las naciones es cada vez mayor, se refleja en una nueva estructura multipolar donde las relaciones económicas se intensifican y se vuelven más complejas.

Los esfuerzos de integración en el mundo revelan, en gran parte, el reconocimiento de la interdependencia. No puede ya concebirse un desarrollo económico aislado del exterior. Según habría expresado recientemente el embajador de EUA en Bélgica, si en 1776 Estados Unidos América declaró su independencia, con las negociaciones del Tratado de Libre Comercio ha firmado su “Declaración de Interdependencia”.

Asia, Norteamérica y Europa Occidental son las tres grandes áreas, no las únicas, en las que la integración avanza con mayor celeridad. El dinamismo y potencial de recursos del Pacífico asiático impactará de manera sobresaliente los modelos productivos del próximo siglo.

La meta de la unificación europea es más ambiciosa y, con tropiezos y zigzagueos, sigue adelante. Más allá del grado de integración económica que se alcance en la región, el saldo de lo hecho hasta ahora representa para la humanidad un consuelo. No podemos olvidar que las dos guerras mundiales allí se forjaron.

A los doce miembros de la Unión Europea pronto se unirán Austria, Noruega, Suecia y Finlandia. Es de preverse que esta unión se irá extendiendo como en círculos concéntricos hasta incluir a los países de la Europa Oriental.

En Norteamérica, se podría prever que el mercado creado por el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá se verá conectado paulatinamente a través de distintos acuerdos con países de Centro y Sudamérica y, quizá, a países como Israel o Nueva Zelanda, quienes han manifesta-

do abiertamente su intención de establecer acuerdos de libre comercio con nuestro país.

Al interior del Pacífico asiático, igual que en Sudamérica, existen otros procesos de integración con distintos niveles de avance. En todos los casos, la intención manifiesta es una mayor apertura y acceso a mercados.

Esa mayor integración por regiones, los llamados bloques comerciales, en ejercicio o en formación, han recibido críticas por el peligro que representan al excluir a otras naciones. Hay que establecer que estas exclusiones no son deliberadas, que los bloques son determinados por razones geográficas y que representan eslabones de una cadena que un día debe atarse.

Coincidente con estos fenómenos, han surgido otros menos espontáneos, digamos, más inducidos: la pauta en tela de juicio del concepto sobre la soberanía nacional y arrogación del derecho por parte del Consejo de Seguridad, para erigirse como guardián de la humanidad.

El Norte y el Sur

Estos fenómenos nos plantean otros problemas y nos exigen la búsqueda de respuestas. Una nueva concepción y conformación del mundo ha surgido a raíz de los profundos cambios que hemos observado en los últimos años. El conflicto Este-Oeste y el dualismo Norte-Sur ya no constituyen un marco propio para comprender las nuevas tendencias en las relaciones internacionales. Países que antes se clasificaban como del Este hoy son del Sur y algunos del Sur se han convertido en países del Norte. En estos días estas clasificaciones requieren explicación.

El fin del comunismo ha obligado a los países a redefinir su participación en un mundo más interdependiente para poder beneficiarse de las nuevas oportunidades y contener los riesgos que se desprenden del cambio.

Al tiempo que el conflicto Este-Oeste se diluía, la tradicional división entre el Norte y el Sur adquiere un nuevo significado: el Sur, como categoría, precisa una revaloración. Los países en desarrollo no constituyen ya un bloque homogéneo. Las llamadas nuevas economías industrializadas aspiran a ser parte del llamado Norte, mientras que países del hasta hace poco Segundo Mundo han pasado a engrosar las filas del mundo en desarrollo.

En general, asiáticos y latinoamericanos tenemos hoy retos de desarrollo similares y problemas más o menos comunes. Retos y problemas que difieren considerablemente de los de África y de países del Primer Mundo. En efecto, las naciones avanzadas encaran estos días problemas fundamentales: formas inéditas de desempleo, nuevos modos de pobreza, desintegración social y los ya antiguos pero renovados de racismo y xenofobia.

La economía, ha pasado a ocupar actualmente un lugar prioritario en la agenda mundial. Las viejas rivalidades han sido sustituidas por otras más novedosas, más sutiles y, no por ello, menos peligrosas y amenazantes que una guerra nuclear. Estas amenazas son el posible desquebrajamiento de la economía mundial como resultado de eventuales guerras comerciales o peor aún, una mayor polarización entre ricos y pobres.

En los últimos años los países han seguido tendencias distintas para promover el crecimiento de sus economías. Por un lado, numerosos países en desarrollo iniciaron la apertura de sus mercados al exterior. Paralelamente a la apertura comercial, los gobiernos asumieron políticas enfocadas a impulsar la participación de la empresa privada en la economía, a replantear el papel del Estado en la economía y a reestructurar y modernizar el aparato productivo.

Pero no obstante la adopción de estas medidas, la mayoría de los países en desarrollo se enfrenta ahora a nuevas condiciones de los principales mercados internacionales en los que, paradójicamente, la tendencia ha sido hacia un creciente proteccionismo de un mercado nacional y mayor intervención estatal para la protección de numerosas industrias que, de manera muy subjetiva y a veces arbitraria, son considerados importantes o esenciales para el desarrollo económico.

Como ejemplo de ello basta citar la adopción reciente de medidas restrictivas del comercio en algunas naciones industrializadas, disfrazadas las más de las veces con argumentos en favor de la protección del medio ambiente y los derechos laborales.

Esta referencia nos acerca a lo que se ha llamado los nuevos temas de la agenda internacional. Son varios y no todos generalizados, pero podemos resumirlos en los que se refieren a la ecología y el medio ambiente; el crecimiento de la población; la pobreza y la desigualdad, y las migraciones.

¡Que siempre ha habido pobreza, qué duda cabe!

Pero la percepción sobre las causas subyacentes de la pobreza han sido revisadas en años recientes, tanto por gobiernos, estudiosos, sociedades y organismos internacionales. A nivel internacional, las Naciones Unidas y el Banco Mundial han identificado el problema y propuesto soluciones. En nuestra región, la CEPAL ha realizado un tesonero esfuerzo en este terreno. Y, *eureka*, todos han coincidido en que la pobreza no es castigo de Dios.

Grave riesgo le aguarda a la humanidad si no encuentra pronto respuestas radicales a la suerte de mil millones de seres humanos que viven en condiciones de pobreza extrema, esto es, que no cuentan con los elementos mínimos indispensables para su subsistencia.

Es claro que los problemas relativos al medio ambiente no tienen fronteras. El cambio climático, la preservación de la biodiversidad, la proliferación de desechos tóxicos, la contaminación del agua y el aire, son problemas comunes de la humanidad. Cierto, no todos contribuimos al deterioro ecológico, pero todos tenemos una responsabilidad para su solución. Son problemas de alcance global. Y aquí no hay que olvidar que el origen principal de los desequilibrios ecológicos y su virtual solución provienen de los que más tienen, de los que más contaminan y cuentan con mayores recursos para combatir el deterioro ecológico.

A pesar de los avances de la ciencia, la sombra de Malthus nos sigue rondando. El crecimiento de la población y la satisfacción de las necesidades para su subsistencia sin perjudicar la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus necesidades básicas, representa también un problema general, ¿qué y cómo producir para una población mundial de seis mil trescientos millones de habitantes para el año 2000?, ¿cómo distribuir más racionalmente un consumo hoy concentrado de un reducido número de países?, ¿cómo equilibrar, sin alterar los ecosistemas, a la población rural y urbana?

Todas estas interrogantes plantean, a su vez, nuevos dilemas como ¿qué hacer con el fenómeno de la migración? Empecemos por aclarar que la condición del migrante entraña una condición de desventaja, a veces de desamparo, en su sociedad. El que emigra lo hace por necesidad o deseo de buscar mejores condiciones de vida. Al mismo tiempo la migración internacional revela las asimetrías sobre el grado de desarrollo económico y social de los países de ori-

gen y regiones. Su solución implica la voluntad de los países de origen y de destino.

Existen otros fenómenos que sin tener un carácter estrictamente global sus efectos y consecuencias representan un peligro inminente para toda la humanidad: me refiero al narcotráfico y las pandemias.

Pero no todo es dilema o dificultades. Una de las aportaciones alentadoras de esta nueva situación es el progreso hacia una mayor democratización en la mayoría de los Estados. No sólo en los países de la Europa Oriental que abandonaron el socialismo, sino también en América Latina, Asia y África.

Otros conflictos que parecían permanentes y tuvieron grandes cuotas de sangre han alcanzado arreglos pacíficos; es el caso del fin del régimen de *apartheid* en Sudáfrica y la avenencia entre israelíes y palestinos, por citar sólo dos casos.

Otro factor que ha incidido positivamente como consecuencia del cambio, lo representa la movilidad y participación de la sociedad civil organizada en grupos, asociaciones, ONG's, etcétera. Su actuación, a veces controvertida, ha permitido una mayor atención de las sociedades al individuo, a la persona humana y su entorno inmediato.

Tendencias de la economía mundial

Como resultado de la creciente interdependencia, el crecimiento económico ha pasado a depender cada vez más de la externalización de las actividades y los intercambios económicos. Esto lo evidencia el importante crecimiento de las actividades económicas transfronterizas.

Según estimaciones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), el volumen del comercio mundial se incrementó 67 por ciento durante la década de 1970 y 74 por ciento en la de 1980, mientras que la producción mundial aumentó en 48 por ciento y 34 por ciento respectivamente. Este crecimiento estuvo acompañado por un aumento en el número de países participantes en el comercio mundial.

El impresionante crecimiento de los intercambios a nivel mundial ha sido en buena medida propiciado por el importante incremento en los flujos de inversión extranjera y por la mayor participación de empresas transnacionales en el flujo de bienes y servicios a escala internacional.

En la década de los ochenta, los flujos de inversión extranjera directa aumentaron a un ritmo sin precedentes, duplicándose en los últimos diez años, hasta alcanzar la impresionante cifra de 2 billones de dólares en 1992. Este fenómeno obedeció a la necesidad de encontrar vías alternas que permitieran el desarrollo y crecimiento de las economías nacionales mediante la búsqueda de mercados alternos y del mejor posicionamiento de sus productos en el mercado mundial. Como resultado, el crecimiento de la inversión extranjera estuvo estrechamente vinculado al incremento de las actividades de las empresas transnacionales. Sólo en 1992 más de 170 mil empresas transnacionales generaron aproximadamente 5.5 billones por ventas.

Con todo, "Seguimos en la convencional bipolaridad productivismo-consumismo, que es la persistencia de la alineación y el camino hacia la sociedad ingobernable" ha dicho el maestro Ramón Tamames.

Ante este horizonte no ha de faltar quien, como yo, se pregunte ¿crecimiento para qué? Los esfuerzos en favor del crecimiento son justificables sólo como el camino hacia un desarrollo que cualitativa y cuantitativamente posibiliten que el ser humano progrese en lo económico, social y cultural. Que no le prometa la felicidad para el siglo por venir, pero que le garantice un empleo hoy y aquí.

México ante la globalización mundial

Ya está dicho que los crecientes vínculos entre países y regiones han creado múltiples canales para la transmisión de efectos económicos que trascienden las fronteras. Como resultado, aún las economías más importantes encuentran dificultades para mantener políticas plenamente independientes. El crecimiento económico autónomo es ya una utopía; el bienestar de cada nación está ligado al bienestar de sus vecinos y socios económicos. La política interna, hoy más que nunca, se encuentra estrechamente vinculada a la política exterior de cada país.

El desafío más importante en estos días consiste en el diseño de métodos y procedimientos que permitan distribuir de una manera más equitativa los beneficios derivados de la modernización del país a todos y cada uno de sus habitantes; especialmente a los núcleos de nuestra población que siguen siendo pobres y a los que la modernización aún no ha llegado.

Permítanme hacer un repaso de los esfuerzos que ha realizado nuestro país, tanto en lo interno como en lo externo, para adecuarse a la globalización.

Aspectos internos

Como es sabido, la estrategia de desarrollo económico seguida por México en las décadas de 1960 y 1970 generó reconocidos avances a la vez que creó difíciles escollos. La crisis en el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones que prevaleció en dicha época, paradójicamente, facilitó y complicó a la vez el programa de profundas reformas económicas que emprendió el país hace más de diez años. Lo facilitó porque la difícil situación creó una conciencia y una empatía nacional en torno a la necesidad de realizar cambios radicales. Lo complicó porque, como es ampliamente reconocido, el costo social de las reformas ha sido muy alto.

En 1983 México inició un proceso ininterrumpido de reformas con el objeto de alcanzar la estabilidad macroeconómica y sentar las bases para el crecimiento estable. Este proceso no sólo continúa, sino que en los últimos años se ha fortalecido.

México ha seguido durante once años una línea de política económica que ha tenido como estrategia: la estabilización, la reforma estructural, la apertura y la diversificación. El objetivo: mejorar el bienestar económico y social de los mexicanos mediante una adecuada inserción de nuestro país en el mundo. Los resultados de esta política se manifiestan en el nivel alcanzado en 1993 en los principales indicadores económicos: por primera vez en 21 años, la inflación fue de un solo dígito: 8 por ciento. Este factor permite vislumbrar el regreso al camino de la estabilidad. Debe reconocerse que la incertidumbre que prevaleció durante la mayor parte del año acerca de la ratificación del Tratado de Libre Comercio con EUA y Canadá desalentó el gasto privado, tanto de inversión como de consumo, e hizo que el crecimiento del PIB fuera de sólo 0.4 por ciento.

El proceso de cambio estructural y la modernización del aparato productivo hicieron posible un aumento en la productividad. En el sector manufacturero la productividad media por trabajador creció un 5.3 por ciento. Sin embargo, la mayoría de los indicadores de la ocupación mostraron deterioro en 1993.

En 1993 el sector externo mostró el resultado de

los cambios que se han venido experimentando. Las reservas internacionales llegaron a 24 500 millones de dólares, casi seis mil millones más que en 1992. La suma de exportaciones e importaciones como por ciento del PIB alcanzó un 36.4 por ciento, porcentaje muy superior al del 22.6 por ciento que se tenía en 1985. Las exportaciones no petroleras medidas en dólares constantes crecieron 17.4 por ciento, aunque el valor de las petroleras disminuyó en 10.7 por ciento al disminuir el precio de la mezcla del crudo de exportación.

La inversión extranjera creció en 11 mil millones de dólares

El saldo promedio de la deuda pública con el Banco de México fue equivalente al 22 por ciento del PIB, el porcentaje más bajo en los últimos 13 años.

En resumen, se ha vuelto a la senda del crecimiento, la deuda se ha reestructurado, se ha saneado las finanzas públicas, se ha reducido considerablemente la inflación, han aumentado nuestras exportaciones, sobre todo las no petroleras.

La disciplina fiscal, la prudencia monetaria, la apertura de la economía, el desarrollo de mercados y la concentración del Estado sólo en áreas estratégicas forman parte ya de una línea que deberá seguirse en el futuro próximo y habrá de rendir sus frutos en los próximos años. Como resultado de estos esfuerzos México es hoy en día reconocido internacionalmente como una economía intermedia de gran dinamismo.

El costo social de las reformas, ha sido considerable. A pesar de los esfuerzos de la presente administración, el número de pobres en nuestro país ha aumentado. Es esta una deuda pendiente y prioritaria.

Aspectos externos

Las reformas internas han estado acompañadas por una apertura al exterior sin precedente. El gobierno mexicano busca ampliar, profundizar y diversificar sus relaciones con todos los países y regiones del mundo para lograr una creciente integración de México en la economía mundial.

La política exterior es la variable externa del proyecto que toda nación define en determinado momen-

to de su desarrollo histórico. Para que esta política sea eficaz debe basarse en un profundo conocimiento de la realidad internacional en la que se desenvuelve y en la que se pretende influir.

Objetivos de la acción internacional de México son: preservar y fortalecer la soberanía nacional, y apoyar el desarrollo económico y social del país, a partir de una mejor inserción de México en el mundo.

La estrategia para alcanzar dichos objetivos ha sido la diversificación e intensificación de las relaciones con el exterior.

En la presente administración cuatro líneas de acción han requerido principal atención de nuestra política exterior:

- Replantear nuestras relaciones con Estados Unidos.
- Promover la diversificación de vínculos hacia otras regiones geográficas.
- Intensificar relaciones con países que, por su peso específico, su dinamismo económico y tecnológico, su nivel de coincidencia con México en foros internacionales o la existencia de estrechas relaciones históricas y culturales, se consideran países clave (Canadá, Japón, China, Corea, Alemania, Francia, España, Italia, Reino Unido, los países centroamericanos, Chile, Colombia, Venezuela y Cuba).
- Participar activamente en los foros multilaterales.

Compartir una frontera de más de tres mil kilómetros con la única potencia militar del planeta y principal promotora de algunos de los rasgos que mejor retratan la realidad de los noventa, obliga a países como el nuestro a hacer de la diversificación el elemento nodal de nuestra estrategia internacional.

México ha delineado una estrategia firme y deliberada de diversificación e intensificación de sus relaciones con todas las regiones y países del mundo, la cual se realiza de acuerdo con un orden de prioridades determinado por la vecindad, el volumen de los intercambios, las afinidades culturales y políticas, así como por las posibilidades de concertación y acuerdo mutuo.

Para México, el concepto de diversificación encierra un propósito cualitativo, en donde resulta posible medir la importancia de los contactos no sólo

por la cercanía política de las relaciones, sino por el dinamismo de los vínculos económicos, comerciales y culturales que nos unen con otros países.

De ahí el porqué la diversificación no implica sólo la identificación de nuevos socios, sino también el cabal aprovechamiento de las opciones existentes, incluso de las tradicionales.

La diversificación se refiere a una política tendiente a encontrar en el concierto internacional opciones complementarias, a través de las cuales se asegure un adecuado aprovechamiento de las oportunidades que encierra el nuevo contexto internacional.

La diversificación de los vínculos con el exterior le ha permitido a México incorporarse de manera decidida a los cambios que tienen lugar en el ámbito bilateral y en el multilateral. En este sentido, es claro nuestro objetivo: promover un comercio más libre y equilibrado entre todas las naciones, fundamentado en reglas claras y transparentes y respetadas por todos. Y por ello, México persigue fortalecer su presencia internacional a la par que ampliar sus relaciones de toda índole con el resto de países y regiones del mundo, sea a través de foros multilaterales, foros regionales, de modo bilateral.

En el plano bilateral, es innegable la interdependencia de las economías mexicana y estadounidense. Por ello, decidimos definir y ordenar, a través de la suscripción del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, las normas y reglas en las que se sustenta nuestra relación económica con Estados Unidos y con Canadá. Ello nos permitirá dar mayor certidumbre a nuestros intercambios con ambos países.

El Acuerdo Marco de Cooperación suscrito en 1991 con la hoy denominada Unión Europea, constituye un elemento central de nuestra estrategia con ese bloque económico, ya que incluye numerosos sectores específicos y mecanismos concretos de consulta y cooperación, que ofrecen amplias posibilidades para robustecer la cooperación entre ambas partes. Al mismo tiempo, mantenemos vínculos estrechos con cada uno de los países europeos, sustentados en acuerdos generales de cooperación que cubren tanto los aspectos económicos que en el caso de los países comunitarios caen fuera de la competencia de la Comisión como los políticos, sociales y culturales. En especial con los países de Europa Central y Oriental, México participa como miembro fundador en el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, institución financiera creada con el fin de

apoyar a dichos países en sus procesos de reforma política, económica y social. Somos el único país de América Latina que participa en esta institución.

Es importante mencionar nuestro ingreso reciente a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que agrupa a las economías más industrializadas del mundo. Este importante foro permite que los gobiernos de los países integrantes se consulten para discutir y conocer los efectos que las decisiones de política económica, financiera y comercial pueden tener sobre sus economías. Asimismo, en él se analiza y se promueve el diseño de políticas para aumentar el empleo, estimular el crecimiento y la inversión, reducir la contaminación, ahorrar energía, luchar contra la inflación y fomentar la innovación tecnológica, entre otros. Para México, la experiencia de 35 años de la OCDE permitirá contar con elementos de juicio e información privilegiada de gran valor para los problemas y retos que enfrentamos en prácticamente todos los ámbitos de la acción gubernamental.

En América Latina, hemos suscrito Acuerdos de Libre Comercio con Chile y Costa Rica; con Colombia y Venezuela lo haremos muy pronto. Asimismo, están en proceso de negociación acuerdos de libre comercio con Guatemala, Honduras y El Salvador, conocido como Acuerdo del Triángulo del Norte, y con Nicaragua. Con los restantes países de la región, hemos concluido acuerdos de cooperación y tenemos una activa participación en todos los foros regionales, tanto políticos como económicos.

Con la región del Pacífico Asiático, aunado a los vínculos que tradicionalmente hemos establecido con cada economía en lo individual, hemos logrado incrementar nuestra presencia en los foros regionales más importantes. Además de participar activamente en el PECC, México es miembro de pleno derecho del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC) y, a partir de noviembre de 1993, del Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), que agrupa a las 17 economías más importantes de la región.

En síntesis, México, sin perder sus raíces históricas y culturales, manteniendo firme su vocación de país soberano, va tomando una nueva posición en el mundo. País de desarrollo industrial intermedio, con un gran mercado interno real y uno potencial mayor aún, cuando logre incorporarse a la modernización a la población aún marginada, con recursos energéti-

cos abundantes, con una posición geográfica privilegiada, parte de una de las áreas de libre comercio más grandes del mundo, es a la vez un promotor de la extensión de los beneficios de ésta hacia otros países, habiendo demostrado esto ya con varios de Latinoamérica.

México busca ahora utilizar cabalmente las posibilidades que le da su nueva posición: como parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, unido a Centro y Sudamérica con acuerdos de libre comercio y a la Unión Europea con un Acuerdo de tercera generación y como miembro de la OCDE, miembro fundador del BERD y miembro de APEC.

Los retos de México

Llego ahora a la parte final de mi exposición: la estrategia de México ante el desarrollo económico mundial en un mundo globalizado. En este sentido, quiero destacar que la estrategia de México ya está formulada; está en marcha, consiste en procurar mayor bienestar económico y social a los mexicanos mediante una mejor inserción de nuestro país en el concierto internacional.

De este modo más que una estrategia, México debe ahora responder a una serie de retos con acciones concretas de política interna y exterior.

¿Dónde empieza la acción exterior y acaba la interna? Cada vez es más difícil reconocerlo. Así de compleja es la ubicación de ambas políticas.

El primer reto es el de la adecuada inserción de la economía mexicana en las grandes corrientes de comercio e inversión. Esto significa que a la luz de las transformaciones ocurridas en el mundo, México debe buscar condiciones externas propicias para su crecimiento y desarrollo. En un mundo económicamente interdependiente y globalizado, es imprescindible que las condiciones externas sean favorables a los flujos del comercio y la inversión. Pero es igualmente importante que México cuente con los mecanismos y herramientas internas que le permitan aprovechar las posibilidades del exterior.

¿Cómo enfrentar ese reto? A través del aumento de la productividad y de la competitividad. El ascenso económico de las naciones avanzadas (como Alemania y Japón) y el descenso de la producción en economías como la de Estados Unidos y Gran Bretaña, tienen origen en el aumento o disminución de

la productividad y la competitividad. Para ello, México deberá tanto a nivel público como privado, iniciar un amplio programa o programas de educación y capacitación de la mano de obra. Debería asimismo establecer un juicioso programa de investigación y desarrollo y ampliar considerablemente los recursos destinados a este sector.

Encarar el tema educativo como uno de los principales retos de México no sólo contribuye a preservar nuestra cultura, tradiciones y a defender mejor nuestra soberanía; también nos retribuye económicamente. El precio de no hacerlo, será que nos convirtamos sólo en una gran maquiladora.

Otro de los retos a vencer es mejorar la distribución del ingreso. El lacerante problema de la pobreza —que comprende a 40 millones de mexicanos— no podrá resolverse en definitiva mientras no se ataquen las causas subyacentes del problema: la distribución del ingreso nacional. Es necesaria una reforma tributaria y de política salarial que permita que los beneficios del crecimiento no ahonden más la brecha entre ricos y pobres.

Otro problema ancestral de la economía mexicana es el del sector rural. El sector agropecuario en México se encuentra rezagado. Sus niveles de eficiencia y productividad son menores a las de otros sectores de la economía y el nivel de vida de los involucrados en esta actividad también es más reduci-

do. Más aún, el campo representa un rezago no sólo económico sino socio-cultural.

En el plano más acotado de la acción con el exterior, México debe mantener y profundizar su política de diversificación, para así contribuir más plenamente a una adecuada inserción internacional. Consolidar esa diversificación entraña en buena medida un ajuste en la cultura del empresariado mexicano, que le haga ver más allá de los vecinos del norte. Es necesario incrementar la presencia de México en el exterior a través del crecimiento de nuestros intercambios con el mayor número de países y regiones.

También habrá de promoverse el establecimiento de reglas claras en los distintos organismos internacionales que normen flujos de comercio e inversión, que protejan el medio ambiente, que frenen al desempleo.

En el plano multilateral seguiremos esforzándonos por democratizar el Consejo de Seguridad y equilibrar su labor con la de la Asamblea General. Que en la agenda internacional figuren no los métodos para apagar los incendios sino las causas profundas de su origen: la pobreza, el desempleo, la intolerancia, etcétera.

Así, México podrá trasponer el umbral del próximo milenio con mayor esperanza, con mejores niveles de vida para su población, mayor bienestar y educación, manteniendo firme su soberanía.

Abstracts

Para Leandro Arellano, la evolución económica más importante de fin de siglo es la globalización de la actividad económica de los mercados; y como resultado de lo anterior, la interdependencia creciente de las políticas económicas nacionales. La interdependencia entre las naciones es cada vez mayor, se refleja en una nueva estructura multiplicadora donde las relaciones económicas se intensifican y se vuelven más complicadas. En este sentido, México debe aprovechar al máximo las oportunidades que le brinda la interdependencia pero sin descuidar los problemas que debe solucionar al interior para lograr un desarrollo integral.

The most important economic evolution at the end of this century is the globalization of the economic activity of the market. As a consequence, the increased interdependence of the national policies among the countries is getting stronger. This is illustrated in a new structure where the economic relations are more intensive and more complex. Under these circumstances, Mexico must take advantages of the opportunities that are brought by the interdependence. Though, the mexican government must not forget the international problems it has to solve in order to achieve a whole development.

Pour Leandro Arellano, l'évolution économique plus importante à la fin du siècle c'est la globalization de l'économie; et comme resultat de cet fait ci, l'interdépendence croissant des politiques économiques nationales. L'interdépendence entre les pays est chaque fois plus grande, et on peut le voir en une nouvelle structure multiplicante où les relations économiques s'intensifient et se tournent plus compliqués. Dans cer ordre, le Mexique dois profiter les occasions favorables que l'interdépendence donne sans s'oublier des problèmes à resoudre pour atteindre un développement intégral.